

Carlos Ulanovsky - Pablo Sirvén

# ¡Qué desastre la TV!

(pero cómo me gusta...)

*Argentina desde la pantalla*  
1999-2009



Carlos Ulanovsky

¡Qué desastre la TV! (...pero cómo me gusta) / Carlos Ulanovsky y Pablo Sirvén.-  
1ª ed. – Buenos Aires : Emecé, 2009.  
??? ; 25x16 cm.

ISBN 978-950-04-

1. ?????? I. Pablo Sirvén II. Título  
CDD ????

Prólogo: Hugo Di Guglielmo

Textos especiales

Los deportes: *Ezequiel Fernández Moores*

Las series: *Dolores Graña*

El cable: *Emanuel Respighi*

Asistencia Periodística:

*Carmen Torcellán y Constanza Guariglia*

© 2009, *Carlos Ulanovsky y Pablo Sirvén*

Derechos exclusivos de edición en castellano  
reservados para todo el mundo

© 2009, Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.

Publicado bajo el sello Emecé®

Independencia 1668, C 1100 ABQ, Buenos Aires, Argentina

[www.editorialplaneta.com.ar](http://www.editorialplaneta.com.ar)

Diseño de cubierta: *Departamento de Arte de Editorial Planeta*

1ª edición: noviembre de 2009

???? ejemplares

Impreso en Buenos Aires Print,

Anatole France 570, Sarandí,

en el mes de octubre de 2009.

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

IMPRESO EN LA ARGENTINA / PRINTED IN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

ISBN: 978-950-04-

## DEDICATORIAS

A la memoria de Jorge Guinzburg y Adolfo Castelo. A los colegas Adriana Schettini, Marcelo Stiletano y Julián Gorodischer por su manera inteligente de desarrollar la crítica de medios y especialmente la de televisión. Para mis hijas Julieta e Inés, mi yerno Diego y mis nietos Bruno y Carmela. Para Liliana Lorenzo.

CARLOS ULANOVSKY

A Pepe Biondi y Tato Bores, por el mucho bien que le hicieron a la TV de otros tiempos. A Sebastián Ortega, Juan José Campanella y Damián Szifrón por demostrar que es posible mantener vivo parte de ese espíritu noble (y tener éxito) en la TV actual. Y por supuesto: a todas las mujeres de mi vida...

PABLO SIRVÉN

## PRÓLOGO

### ¿Sólo fueron diez años?

*Por Hugo Di Guglielmo\**

Dentro de un medio como la televisión, donde muchas veces se siente que se nos va la vida en una decisión, en un cambio, diez años son muchos. Especialmente si son los de la década de la que trata este libro. Entre 1999 y 2009 la Argentina toda vivió una crisis sin precedentes y aún intenta salir de ella. La televisión no ha sido ajena a las transformaciones, los dolores, a los valores que quedaron en el camino y también aquellos por los que aún se lucha.

Por eso, hay que agradecer a los autores el haberse animado a la tarea de documentar, resumir, dar testimonio y marco a una etapa que, por su misma esencia, es difícil de abarcar.

Personalmente, no se me ocurren dos autores mejores que Carlos Ulanovsky y Pablo Sirvén para esta tarea. No sólo porque ya lo han hecho –junto a Silvia Itkin– en el volumen que resume los primeros años de nuestra tele, sino porque conservan dos virtudes esenciales para acometer la tarea: La primera es que quieren al mundo del espectáculo y los medios, lo conocen y lo respetan. La segunda es que no han sucumbido a sus encantos y sus trampas. Si bien ambos han desarrollado su tarea como periodistas y/o conductores frente a cámaras y micrófonos, nunca perdieron la distancia del observador crítico frente a la tentación de la fama, nunca dejaron de ser quienes son para transformarse en “personajes”. El maquillaje no se les mezcló con la sangre. Y esto es mucho decir, especialmente en la década en cuestión.

Aclarado esto sobre los autores, conviene tener en cuenta algunos temas sobresalientes que ocurrieron entre 1999 y 2009 y que de un modo u otro tuvieron consecuencias significativas sobre la pantalla televisiva, transformándola a veces para bien y muchas otras para mal. No entraré en detalles porque esta obra lo hará mucho mejor, pero creo que debería tenerse en cuenta lo siguiente:

\* Consultor Internacional de Medios, ex Director de Programación de ARTEAR, Canal 13, entre 1990 y 2001.

- A partir de las reprivatizaciones en 1990 de Telefe y Canal 13, comenzó una década de estabilidad empresaria y de continuidad de ejecutivos que lograron un gran avance y la conformación de estilos muy claros en ambos canales, líderes al final del siglo y aún hoy.
- Junto al cambio de década, se dan cambios en la propiedad de canales, cambios en las direcciones de programación y esto, que ocurre “fuera del aire”, termina transformando las pantallas y su relación con el público.
- La feroz crisis económica del 2001-2002 golpea con fuerza inusitada, haciendo desaparecer productoras y transformando a otras, por falta de financiación.  
A mediados de 2009, la mayoría de las grandes productoras independientes argentinas nacidas en la década del 90 ya no pertenecen en un 100% a sus dueños originales.
- También ocurre –y hay que contabilizarlo a favor– que la producción televisiva argentina, sea por necesidad o por convicción, abre mercados de exportación alentadores y más permanentes que nunca antes.
- Tampoco puede olvidarse en esta década, el establecimiento de una competencia más feroz y encarnizada que rompe el pacto de respeto por el televidente, trastrocando horarios, mintiendo en fechas de lanzamiento y fijándose más en el competidor que en el público.
- Aunque ya se insinuaba a fines de la década anterior, ya en ésta es claro que el público ama ser protagonista y que no hay programación, noticieros incluidos, que no tengan a “gente común” como su elenco estable.
- Por fin, quizá la última gran transformación a tener en cuenta –y que comienza con fuerza en esta década y seguirá en el futuro– es que la televisión de hoy ya no se financia únicamente con la histórica tanda publicitaria: Los chivos o PNT (Publicidad no Tradicional), los SMS para votar u opinar, el auspicio de encuentros, el merchandising de productos nacidos de ideas generadas en la pantalla, la producción a medida para sponsors y, más simplemente, el poder que encierran los medios, transforman y seguirán transformando la relación entre la televisión y el público.

Con estos cambios, dentro de esta vorágine, transcurrieron los diez años de los que trata este libro extraordinario. Millones de minutos televisivos que nos asombraron a veces, nos aburrieron otras, que a veces nos elevaron y otras nos hundieron en la desesperanza.

La televisión, la mayoría de las veces, es el medio que menos tiempo dedica a la reflexión, a su propia historia. Por eso este trabajo no sólo es bienvenido, también hay que agradecerlo porque –sin dudas– es una de las mejores maneras de saber cómo somos.

Gracias, Carlos, gracias, Pablo.